

Domingo XXVII-B
DIGNIDAD E IMPORTANCIA
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo:

—«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo:

—«¡Ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

Hebreos 2, 9-11

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba:

—«¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?».

Él les replicó:

—«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

—«Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio».

Jesús les dijo:

—«Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

—«Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

—«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

COMENTARIO

Generalmente, el contenido de la segunda lectura es independiente del de las otras dos y en el caso de hoy, el mensaje de las tales es tan precioso e importante, que pienso ahora que me inicio a escribir el comentario, que lo ignoraré.

Cuando uno se mueve por la vieja Europa movido por la curiosidad cultural o en busca del mensaje cristiano que ha sido la levadura de su historia, en pórticos o en los capiteles historiados de los claustros, no deja nunca de encontrar una representación plástica del contenido de la primera lectura. Nuestra madre Eva nunca está ausente, os lo digo convencido, fruto de mi experiencia, siempre en búsqueda nuevas imágenes con sus peculiares detalles que enriquecen mi devoción.

(este relato y el de la Anunciación que ideológicamente se complementan, siempre están presentes. Me fijo, fotografío, reflexiono y rezo)

Os recomiendo, queridos lectores, que recogidos en silencio y soledad, leáis el pasaje completo en vuestra biblia, lo meditéis y os dejéis arrebatar por la ilusión que rezuma. Tradicionalmente, de acuerdo con la mentalidad católica, al episodio le llamamos protoevangelio.

El fragmento es una ingenua catequesis que huyendo de dictámenes filosóficos, utiliza preciosas imágenes simbólicas. Muchos artistas pintores se han dejado seducir y, cada uno a su manera y de acuerdo con sus cánones de belleza, la han plasmado con sus pinceles en las tablas o los lienzos.

Vuelvo al texto arriba ofrecido.

El varón ha observado a los animales y ha ido pensando en lo que cada uno es, que utilidad supone en el conjunto de la naturaleza y qué compañía le puede prestar a él, siendo como es un ser que tiende a la comunicación, a compartir, a soñar y a crear.

Observa a todos y ninguno satisface sus anhelos. Él es arcilla amasada por las manos divinas, que el aliento de Dios ha transformado su interior, que está hambriento de curiosidad, compañía y amor.

En su entorno observa vida, instintos, juegos, reproducción, pero no le es suficiente, él necesita algo más y superior.

Es consciente de tal deseo que no sabe identificar, Dios sí lo sabe y procede a satisfacer sus ansiedades.

El varón duerme.

Mientras reposa, Dios le arrebató uno de sus sueños, situado junto a su corazón. Al despertarse él y descubrir en su entorno la plasmación de uno de sus delirios, palparlo y convencerse de que no es un espejismo, que es real, que es como lo que él quería y necesitaba, lo proclama entusiasmado, es cómo él mismo, cuerpo como el suyo, tal vez más bonito, ojos deslumbrantes que no irritan, boca abierta con afán de compartir. Sí, es como él mismo, tal vez de sí mismo, evidentemente es lo que deseaba, y sin saber cómo, siente la felicidad que antes desconocía.

Será Eva sí, madre, que sí, no lo ignora, aunque más bien lo intuye, pero lo primero que pregona es que es humana como él mismo, de idéntica composición y realidad.

Admirable y respetable. Tan idéntica persona, que nada los podrá separar y se unirán felices en dichosa comunión

(lo que después pasará, la continuación de este relato, no lo ignoro, pero es tema propio de otro día)

La liturgia nos ha propuesto el anterior texto como anticipo de lo que vendrá en la proclamación del evangelio, pero yo me permito entretenerme en su encantador estampa y mensaje propio. Espero, queridos lectores, que perdonéis mi irresistible atrevimiento.

El texto evangélico nos sitúa al Señor interpelado por sabios de mente enciclopédica, de rica erudición de la que se sienten orgullosos, carentes de sensibilidad cordial y erótica. Buscan, según dicen, la verdad y el recto proceder, sin importarles las ambiciones del corazón, que no olvidemos, tiene sus razones, que en ciertas ocasiones se tornan injustas dictadoras del comportamiento humano. El Señor sabe algo de ello, pues es reconocido Maestro. Conoce la Ley y la historia y a ellas acude. Respeta la benevolencia histórica de Moisés, pero recuerda que lo fundamental y perdurable es que "ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".

Insistirán los discípulos en confidencial conversación en casa y les confiará la misma doctrina.

¿qué pensarían ellos cuando se fueron a dormir? Confiaban en Él, pero, cómo en alguna otra ocasión, juzgarían que era demasiado radical, aunque no se atreverían a decírselo.

Nosotros ahora sabemos que el dictado de la Ley referente a la estrecha unión humana, se perfeccionaría poco después siendo testimonio emblemático de la Fe, convertida en sacramento. La fortuna estaba no en la satisfacción corporal, sin duda digna y apreciable, pero carente de perennidad. Pablo lo recordaría más tarde, tal proximidad y unión eran evangélica proclamación de la estrecha, íntima y eterna unión que existe entre Cristo y su Esposa la Iglesia.

Cambiaron ellos y cambio yo de tercio.

Suerte, queridos lectores, que ellos y nosotros gozamos de la ingenua compañía infantil. En su candidez se muestra cual debe ser nuestra actitud ante Dios.

Pobre el pueblo por el que uno no ve niños jugando y sólo adultos sacando a pasear mascotas.

(pobres sí, repito, pero peor sería quien ni aun eso tuviese, conservando cerrada con llave la espita de cualquier amor. Tal es mi opinión, que de ninguna manera me atrevo a darle mayor categoría a este juicio).